Viajes de estudios: más que diversión

escrito por Daniel Martínez | 25 de julio de 2023



A raíz de leer el artículo "*Education Outside the Classroom*" de EERA y la reciente publicación en este mismo periódico sobre la recomendación de Harvard sobre aprendizaje continuo, no he podido evitar llegar a una reflexión acerca de los viajes de fin de curso que se plantean en los centros educativos.

Sin duda, suele tratarse de viajes eminentemente lúdicos, de varios días de duración, y que suelen suponer tanto una importante inversión económica de la familia como el periodo de tiempo más largo de convivencia continua del alumnado y profesorado. Por lo tanto, estamos hablando de una oportunidad única para obtener una experiencia educativa de gran impacto y durabilidad siempre y cuando haya una organización didáctica de la actividad que propicie un aprendizaje abierto, libre pero supervisado.

Más allá de lo lúdico y divertido que un viaje con compañeros y compañeras es de por sí, es interesante valorar cómo se va a realizar antes, durante y después para obtener **unos resultados de aprendizaje y consolidación que son incomparables** y difíciles de conseguir de otro modo.

Permitidme compartir una experiencia propia: durante un curso académico estuvimos trabajando distintos estilos

artísticos en la asignatura de “Arts” con alumnado de sexto: la biografía de los autores, replicamos las obras principales… y escogimos obras dispuestas en la *National Gallery* de Londres porque al acabar el curso fuimos a visitar la capital británica. **En parejas habían preparado una presentación de cada una de las obras trabajadas y lo expusieron en la propia galería tanto para sus compañeros y compañeras como para el resto de asistentes en el museo**, ¡medio en inglés, medio en castellano!

El propio museo nos felicitó por la actividad que acababa incluso en aplausos.

Pues bueno, frente al *London Eye*, *Tower of London*, *Hamleys* o cualquier otra visita que pudimos realizar y que, a priori, podría resultar más atractiva para jóvenes de 12 años, resultó que la evaluación final que realizaron indicaba que **la actividad más impactante había sido poder ver los Girasoles de Van Gogh en persona o la Venus del espejo de Velázquez**.

Aún estos alumnos y alumnas me recuerdan esa visita de más de seis horas y cómo se emocionaban al apreciar el arte que habían estudiado durante todo el año. Algunas lágrimas se llegaron a apreciar.

¿Alumnado modélico? Más bien una organización educativa precisa para un viaje de fin de curso tan impactante como un parque de atracciones.

[Imágenes: Public Domain / Pexels]